



VOL.21, Nº4 (Septiembre-Diciembre 2017)

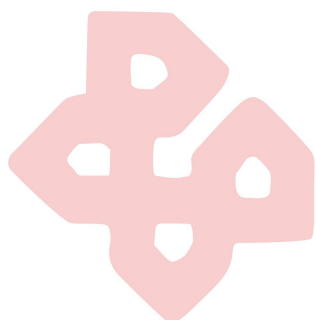
ISSN 1138-414X, ISSNe 1989-639X

Fecha de recepción: 27/07/2017

Fecha de aceptación: 15/12/17

AQUELLA CARTA A UNA PROFESORA (AQUÍ MAESTRA) CUMPLE 50 AÑOS

That "Letter to a teacher" is 50 years old



José Luis Corzo

Director de Educar(NOS)

Universidad Pontificia de Salamanca

E-mail: jlcorzo@telefonica.net

Resumen:

El artículo insiste en el enorme valor pedagógico de aquella carta escrita colectivamente por chicos de montaña con su maestro Lorenzo Milani. Tiene tres apartados: el primero, contextualiza adecuadamente la lectura de la Carta y da cuenta de sus destinatarios y autores reales, del porqué se tradujo a una maestra y no a una profesora, de las dificultades de su traducción y de su recepción en Italia y España. El segundo, señala los rasgos más característicos de la pedagogía de don Milani, con un énfasis especial en la distinción entre la instrucción/aprendizaje y la educación como desarrollo personal. Así como en la relevancia de las relaciones - y el amor - con el mundo, con los otros y el Otro. Finalmente, se exponen de forma sintética algunas de las principales aportaciones de la pedagogía milaniana y de la Carta a una maestra al sistema educativo español actual.

Palabras clave: Escuela selectiva, escuela para la igualdad, fracaso y abandono escolar, doposcuola, lenguaje, escritura colectiva.

Abstract:

This paper proclaims the great pedagogical value of that letter collectively written by a few boys from the mountains with their teacher, Lorenzo Milani. The article has three sections: the first one, where the Letter is properly contextualized and its authors as well as whose main audience is clarified. It also explains the reasons behind the translation of the title into Spanish, and how it was received in both Italy and Spain. The second section focuses on the main features of the pedagogy of Mr. Milani, emphasizing particularly the difference between instruction/learning and education as personal development. It also deals with the relevance of relations -love- with the world, with the others and with the Other. The article concludes by sintetizing some of the main contributions of the milanian pedagogy and of the 'Letter to a Teacher' to the current Spanish educational system.

Key Words: *selective schooling, school for equity, school failure and abandonment, doposcuola, language, collective writing.*

1. Introducción

El 26 de junio de 2017 se cumplieron 50 años de la muerte de Lorenzo Milani, el cura y maestro de Barbiana, una perdida aldea de montaña en el Apenino toscano, a 40 Kms. de Florencia. Había convertido su parroquia en una escuela muy peculiar, donde escribió con ocho de sus alumnos una *Lettera a una professoressa* (Milani, 1967), que llegó a las librerías pocas semanas antes de morir (Pecorini, 1996). También ahora cumple los 50 años y ha sido traducida a más de 60 lenguas africanas, asiáticas y europeas (Monasta, 1998). Milani murió a los 44 años, a causa de una prolongada leucemia, y todavía viven muchos de sus alumnos, colaboradores y amigos.

El papa Francisco visitó su tumba y su escuela-parroquia el 20 de junio de 2017. Así le honraba públicamente dentro de una Iglesia, cuya jerarquía le había tratado con desprecio y dureza en su época. No sólo fue exiliado a Barbiana, sino que el Santo Oficio retiró de las librerías - por *inoportuno*, no herético - su único libro, *Experiencias pastorales* (1958), y prohibió sus traducciones (Milani, 1975).

Por su parte, un tribunal de Roma le procesó en 1965 por “apología de delito”, es decir, por defender la objeción de conciencia antimilitar cuando aún estaba prohibida. Absuelto en primera instancia, fue condenado tras su muerte, y todavía los tribunales no han corregido aquella sentencia anacrónica.

Por fin, el Ministerio italiano de la *Pubblica Istruzione* ha honrado en 2017 la *Lettera* con un acto solemne presidido por la ministra y ha enviado el librito a todas las escuelas italianas. A buenas horas, se dicen muchos, cuando ese Ministerio apenas ha asumido en 50 años las reformas propuestas en la *Carta*.

Iglesia, Estado y Escuela fueron los tres sectores del fracaso de este cura incómodo, como le llamó la prensa italiana, solitario y crítico.

España es el país donde Milani puede ser más conocido, después de Italia, por la traducción de su libro censurado y porque la *Carta a una maestra*, en catalán (Milani, 1969) y en castellano (Milani, 1970), no ha faltado nunca de las librerías.

Además existe un Movimiento de renovación pedagógica, Educadores Milanianos (MEM o Grupo Milani), legalizado desde 1982 y que edita *Educar(NOS)*, una revista trimestral en www.amigosmilani.es y en papel. Sin embargo, sobre Lorenzo Milani y su pedagogía prevalece todavía en España un largo silencio - eclesial y pedagógico - que merecería terminar. Un silencio clamoroso desde las facultades de Educación, desde las Escuelas católicas y desde los seminarios. Sin embargo, se ha publicado la “nueva traducción y edición especial con motivo del 50º aniversario de su publicación”: Escuela de Barbiana, *Carta a una maestra* (traducción y epílogo de J.L. Corzo) (Milani, 2017). En adelante **CM**.

Ofrecemos aquí tres breves notas explicativas: una para la buena lectura de *Carta a una maestra*; otra, sobre rasgos esenciales de la Pedagogía milaniana; y una última sobre las aportaciones de Milani al sistema educativo de hoy.

2. Carta a una profesora

2.1. Destinataria y título

La *Lettera a una professoressa* se tradujo como *Carta a una mestra* en catalán (octubre de 1969) y *a una maestra* en castellano (1970), ambas en Barcelona (Nova Terra). Hubo también otra temprana traducción al español de Meri Franco Lao en Uruguay (Estudiantes de Escuela de Barbiana, *Carta a una profesora*, Biblioteca de Marcha, Montevideo, el 15.9.1969) y en Argentina; pero no es fácil seguir las ediciones en toda Latinoamérica.

En España fue nada menos que Marta Mata quien aconsejó a Miquel Martí, el traductor catalán y primer biógrafo de don Milani, dedicar la *Carta a una mestra*, y no a una *profesora*, porque hablaba mucho de la nueva escuela de EGB común y obligatoria (Martí, 1972). Ya estaba creada en Italia desde diciembre de 1962 y la *Carta* se refiere a ella continuamente. Nuestro equivalente español estaba a punto de nacer con la Ley General de Educación (Villar Palasí, 1970). En ambos casos era, por fin, una escuela unificada para todos los niños hasta los 14 años. En Italia todavía está en vigor y se divide en escuela Elemental (5 primeros años) y escuela Media (3 años). Aquí se llamó Educación General Básica (EGB) y sus ocho cursos se dividieron en dos etapas: de cinco años la primera y de tres la segunda. Por eso, desde España, la *Lettera* se lee mejor si el sistema escolar italiano aludido constantemente se trasvasa al nuestro de 1970, es decir, a la EGB, que duró veinte años, hasta su prolongación en una Educación Secundaria Obligatoria (ESO) hasta los 16 años (LOGSE 1990).

En Italia la escuela elemental - como nuestra Primaria - está en manos de los *maestros*; mientras que la escuela Media está en manos de *profesores* licenciados. Hay una nítida diferencia de vocabulario, que en España era más difusa. De haberse titulado en Italia *Carta a una maestra* se hubiera entendido dirigida exclusivamente a la escuela Elemental (nuestra Primaria actual). En España todos los docentes de aquella EGB obligatoria podían darse por incluidos en la “maestra”, pues los maestros

podieron hacerse cargo de sus 8 cursos. Y “maestra”, en femenino, según el mayor porcentaje de mujeres en la escuela italiana y en la española, donde el 72,2% del profesorado de Primaria y Secundaria obligatoria son mujeres (Ministerio de Educación, 2017).

La paridad del sistema educativo italo-hispano se desequilibró en 1990 y el lector de la *Carta* debe estar atento: hoy, nuestra Educación Primaria dura seis años. No cinco, como todavía en Italia y como supone la *Carta*. La *Scuola Media* italiana (de tres cursos, de 11 a 14 años) continúa allí, pero ya no se corresponde con la ESO española, que abarca cuatro cursos y a partir de los 12, hasta los 16.

Lo que sigue estando a la par es que, al parecer, tampoco en Italia resulta satisfactoria la formación didáctica de los licenciados. Sobre todo si han de enseñar a los adolescentes de la *scuola media* o de nuestra ESO. Por lo demás, Italia mantiene el peso de sus dos largos bachilleratos tradicionales y de gran prestigio: *Liceo classico e scientifico*. Tienen cinco cursos de duración (de los 14 a los 19 años) y existen junto a varios Institutos de formación profesional. Italia mantiene también el prestigio de su escuela estatal (*la pública*, como aquí se dice) frente a una exigua escuela privada que carece de subvenciones, prohibidas por la Constitución (y no digamos de conciertos).

Pero la verdad es que la *Lettera a una professoressa* no se refería a los docentes de la escuela Media obligatoria, sino a una profesora de la enseñanza Secundaria superior (al nivel del liceo clásico o científico italiano o de nuestro bachillerato) y, en concreto, del Istituto Magistrale Pascoli de Florencia. Era allí donde se formaban los maestros de la escuela elemental durante cinco cursos, a partir de los 14 años de los candidatos. El *Istituto magistrale* era el equivalente de nuestras antiguas Escuelas Normales de Magisterio que, según el plan de 1950, exigían 4º de bachillerato y reválida, aunque sólo duraban tres cursos. Más tarde, según el plan de 1967, exigían ya el bachillerato superior (6º y reválida) y - tras una prueba de madurez - daban paso al acabar segundo a un curso completo de prácticas en escuelas.

La verdadera destinataria de la *Lettera* era, pues, una profesora de aquellas escuelas Normales y esto se comprueba, de hecho, en la segunda parte del libro referida a la formación específica que en ellas se impartía para ser maestro. La primera parte, en cambio, se refiere a todo el sistema educativo obligatorio. También ahí radica, creo yo, la sorprendente actualidad de este libro: habla en simultáneo de niños y de profesores y de su respectiva preparación académica. Relata lo que sucede en la escuela obligatoria y también en la formación del profesorado básico (aquí todavía pendiente, tras ocho Leyes Generales de Educación).

La destinataria aludida en el título era una profesora real y concreta de un Instituto de Magisterio, que suspendió en primero a dos barbianeses y con ello provocó la *Carta*¹.

2.2. Contenido esencial

A primera vista, resalta en la *Carta* su denuncia contra el clasismo escolar, porque la escuela, por fin unificada y obligatoria, es selectiva y pierde por el camino a los muchos alumnos del llamado fracaso (y abandono) escolar. Todavía enorme en España. Es decir, no sirve para la igualdad.

Sin embargo, aparece en la *Carta* una segunda acusación que, no por menos obvia, es menos sutil y grave: “el daño mayor se lo hacéis a los escogidos” (CM 113). Vuestra escuela, viene a decir, distrae de la realidad social a las chicas y chicos que la siguen correctamente y los hace pensar en sí mismos. Igual que vuestro Magisterio y vuestra formación del profesorado.

La propaganda inicial redactada por el propio don Milani se refiere a la primera de las dos denuncias y está en consonancia con la presentación del libro (“no se ha escrito para los profesores, sino para los padres; para que se organicen”):

“Esta nueva obra de la escuela de don Milani ha sido definida justamente como *el manifiesto de los chicos repetidores y de sus padres*. A partir del suspenso final de dos de sus chicos, toda la Escuela de Barbiana se levanta contra el sistema de la selección escolar para defender a los *tontos* y a los *vagos*. El estilo, a veces es lírico y, a veces, rigurosamente científico”.

Había también una introducción a la *Carta* que don Milani pidió a Michelucci, el famoso arquitecto autor de la estación ferroviaria y de la iglesia de la Autostrada en Florencia, pero no se incluyó por fin. Habría ensalzado el trabajo artesano y colectivo de la arquitectura medieval, como un ejemplo para el método de la escritura colectiva con que se redactó la *Carta* y que es uno de sus diamantes escondidos. Pero aquella introducción le pareció excesiva.

2.3. Los autores de la Carta

Según el propio Enrico Zagli (17 años), al que se refieren las primeras páginas de la *Carta*, los otros siete autores fueron: Carla Carotti (15), Olga Bozzolini (14), Giancarlo Pessina (15), Luciano Carotti, *il Biondo* (19), Edoardo Martinelli (16), Franco Landi (?) y Mauro Baglioni (15). A veces se cita alguno distinto, porque todos colaboraban de una u otra forma en la vida de la escuela, aunque ya estuvieran trabajando o en el extranjero y solo pasaran por Barbiana de visita². El cura, al que

¹ Se llamaba Vera Spadoni, aunque en la *Carta* aparece como Spadolini (CM 68). Entrevistada 20 años después en *Panorama* por A. Sofri dijo: “y yo suspendo a don Milani”. Y dijo a *La Stampa* (2.7.1992): “Los suspendería otra vez”.

² El amigo de don Milani, Giorgio Pecorini, periodista preciso y muy bien documentado, incluyó a Guido (16 años) y a Francuccio Gesualdi (17), mientras omitió a *Ciccio* (Franco Landi) y a Mauro Baglioni en una

solían llamar *il priore*, también escribió sus ideas muchas veces y, sin duda, tuvo un papel central. Es injusto y falso - hasta por exceso de cariño - decir que la *Carta* la escribió él, como dice su querido alumno Michele Gesualdi, ausente de Barbiana en aquel periodo (Gesualdi, 2017a). Así lo acreditan Enrico Zagli y los demás autores y, en especial, la profesora Adele Corradi, ayudante de Milani los cuatro últimos años de Barbiana y que, a su manera, participó y mucho en la decisión inicial y en toda la redacción de la *Carta*. “¿La quiere más bonita?”, le preguntó don Lorenzo, al ver su desencanto ante un breve borrador inicial: “¡Pues la haremos más bonita!” (Oldano, 2017, p. 842).

Sus autores explican en la *Carta* su forma de escribir colectivamente: un método cooperativo que admiró al propio Paulo Freire (Gesualdi y Corzo, 1992) y es una de las mejores y más novedosas aportaciones didácticas de aquella escuela. Las palabras y los giros se eligen con tanta precisión que no sólo era difícil traducir el título del libro, hay muchas expresiones toscanas y populares que también lo son. En la edición española vigente desde 1982 hasta 2017 apliqué con mis alumnos de la salmantina Casa-escuela Santiago Uno las expresiones castellanas más populares, para seguir la técnica de la escritura colectiva con que fue escrita en Barbiana (Corzo, 1983). Discutimos muchas cosas y símbolos, como los personajes “Gianni y Pierino”. El hijo de universitarios ¿no podría llamarse aquí Borja-Mari o Jaimito? O Gustavito, como en la serie radiofónica *El caso del niño desertor (Jurado nº 13)*³. Pero ¿y Gianni?, el chico de campo refractario a la escuela, ¿no le íbamos a llamar Bartolo! ¡Mejor dejarlos como están! Los insultos tampoco eran fáciles; por fortuna, el principal contra el profesorado estaba claro:

“He descubierto el insulto preciso para definiros: sois simplemente unos superficiales. Sois una asociación de autobombo que se sostiene porque sois pocos” (CM 150-151)⁴.

La mayor dificultad de traducción era doble; por una parte el verbo *bocciare* (obligar a repetir, sin repesca posible). Y, por otra, *doposcuola*: una ayuda a los últimos después-de-la-escuela, que en España nunca ha cuajado dentro del sistema. Aquí se habló de *recuperaciones* y de educación *compensatoria*, pero sin éxito real ni lingüístico. La publicación de la *Lettera* en 1967 suscitó por toda Italia cientos y cientos de *doposcuolas* gestionadas por voluntarios, en su mayoría jóvenes estudiantes. Los estudios sobre el fracaso y el abandono escolar prematuro en España se mantienen en cifras demasiado elevadas. También por eso la *Carta* nos parece fresca y recién escrita (Fernández Enguita, Mena y Riviere, 2010).

Don Milani mismo asignó los derechos de autor de la *Lettera* a Eda Pelagatti, la mujer que le cuidaba ya en Calenzano, su primer destino cerca de Florencia, y

entrevista suya (*L'Europeo* 27.7.1967) y en su *Lorenzo Milani, I Care ancora* (EMI, Bologna 2001) 299-310, pero fui testigo el 29.3.2017 de la corrección que le hacía Enrico Zagli, autor indiscutible.

³ Ediciones Serpal (Servicio radiofónico para América Latina): <http://radioteca.net/audio/3-el-caso-del-nino-desertor-i/>

⁴ La gráfica expresión italiana “siete una società di mutuo incensamento” resultaría desvaída como “una sociedad de mutuo encomio”, falta el incensario.

que, luego, le acompañó con su propia madre a Barbiana, sin cobrar nunca salario alguno.

2.4. Las críticas negativas. De Pasolini a hoy

La *Carta* produjo mucho ruido desde el primer momento, como quería Milani. Enormes entusiasmos y también rechazos. Todos los periódicos la comentaron desde sus diversas posiciones políticas. Cincuenta años han dado tiempo a varias tesis doctorales sobre ello (Oldano, 2010).

Recientemente la revista *Educar(NOS)* ha publicado la crítica más temprana y sonada de este medio siglo: la de P.P. Pasolini, inédita en español hasta ahora. A Pasolini (2017), que hizo los mayores elogios de la *Carta* nada más leerla le sedujo también su tono revolucionario, americano y chino, precursor del 68 italiano, que pronto se sirvió de ella como pancarta y muchos de eso la acusan. Pasolini también temió que la *Carta* se quedara sólo en una defensa provinciana del medio rural italiano, ya en plena transformación y extinción. Sin embargo, tras la caída del telón de acero, el escolapio Ernesto Balducci advirtió que *Barbiana*s había muchas en el Tercer mundo y que Gianni no era un reducto campesino en la era industrial, como decía Pasolini, sino un africano, latino o asiático de muchos países reales. Bien lo sabían los autores, que en su aula de Barbiana colgaron la foto de dos africanos estudiando de noche a la luz de una farola, como se ve en las muchas fotografías editadas de la escuela de Barbiana (Fondazione don L. Milani, 2008).

A los XXV años de la *Carta* surgió el primer rechazo serio que suele repetirse en cada aniversario, como en este del medio siglo. El mismísimo Gianni Vattimo lo resumió en *La Stampa* (2.7.1992) como un “ajuste de cuentas” contra la decadente cultura de izquierda en Italia. El detonante fue un libro de R. Berardi, un antiguo director escolar: *Lettera a una professoressa. Un mito degli anni Sessanta* (Milano 1992). Le siguió en *La Repubblica* (30.6.1992) un estrepitoso titular: “Don Milani, che mascalzone” (sin duda un insulto de calibre) del conocido escritor y ensayista S. Vassalli. Contra ellos dos llovieron otros tantos escritores de envergadura, como Tullio De Mauro en el mismo periódico (2.7.1992) o F. Gentiloni en *Il Manifesto* (1.7.1992) y tantos otros (Corzo, 1993). De hecho, ha sido acusada muchas veces (por los Berardi y Vassalli de turno) de haber disipado la disciplina y la exigencia escolar al pedir el aprobado para todos. Y siempre hay quien se obnubila con detalles como la propuesta del pleno tiempo, del celibato o de los correazos (CM 90, 91, 93) y habrá quien llore por los alumnos superdotados obligados a esperar a los últimos.

2.5. Estudios españoles de la Carta

La inmensa bibliografía - libros y artículos de revista y de prensa - suscitada por las dos escuelas de don Milani - primero, la nocturna en Calenzano, con chicos mayores (1947-1954) y, después, la de Barbiana (1955-1967) - está muy estudiada y recopilada en Italia. Su eclosión está en la reciente presentación en Milán (23 de abril de 2017) de las obras completas en dos volúmenes, antes citadas. Nosotros

ofrecemos una extensa bibliografía, con un mayor afán en lo español, en www.amigosmilani.es (bajo la pestaña Escuela Barbiana).

El MEM ya conmemoró en Madrid los XXV años de la *Carta* con unas jornadas memorables (26 al 29 de diciembre de 1991) en que intervinieron varios italianos de Barbiana, como Adele Corradi y Francuccio Gesualdi o el psicopedagogo Francesco Tonucci (Frato)⁵.

Recientemente la Cátedra extraordinaria San José de Calasanz en la Facultad de Educación de la Universidad Pontificia ha reunido a más de 50 profesores e investigadores universitarios en torno al 50 aniversario de la *Carta* y del maestro Milani los días 23 y 24 de noviembre de 2017. En breve se publicarán sus textos en la revista *Papeles Salmantinos de Educación*. Sin embargo el profesor J.M. Hernández de la universidad de Salamanca tituló su comunicación como “La ignorancia supina sobre Milani y otros”, dada la prevalencia didáctica de nuestras actuales facultades pedagógicas.

3. Rasgos de la pedagogía milaniana

Pero la Pedagogía no es como la Didáctica. Probablemente responde a esta pregunta radical: ¿podemos ayudar durante su infancia y adolescencia a este ser humano, tan raro entre los animales que, mientras vive, se va construyendo como un individuo diferente de todos y, a veces, hasta se estropea? Jesús en el Evangelio lo dice de una forma bonita: “que gana o pierde su vida” (y no habla de la muerte ni del juicio final, sino de ahora: Mt 16,25). La Pedagogía estudia ese proceso de maduración o desarrollo personal de cada uno; y puede que cada autor lo vea a su manera. Milani también, pero no escribió ningún tratado. La historia de la educación es vieja como el hombre; la de la escuela es muy reciente. Con los años aumenta mi interés por hurgar en esa madeja personal y social del crecimiento humano.

3.1. Dos fenómenos humanos

En la madeja de causas y circunstancias del crecimiento personal se mezclan dos fenómenos que, cuanto antes, conviene distinguir entre sí, porque en el lenguaje diario los mezclamos mucho.

El primero, muy frecuente en la infancia, se distingue bien: es el aprendizaje de todo, del lenguaje, de los comportamientos, de los riesgos, ventajas y valores de esto y aquello. Los grupos humanos han trabajado mucho sobre la enseñanza. Durante siglos se enseñaban y aprendían los *oficios* (agrícolas, ganaderos, artesanales, defensivos...) y casi siempre lo hacía un *oficial*, que enseñaba de todo y era un verdadero maestro iniciático en la vida misma.

⁵ Ponencias de F. Gesualdi, J. Gómez del Castillo, J.L. Corzo, J. Lancho y F. Tonucci en *Boletín del MEM* 40 (1992).

Nuestra escuela actual surge mucho más tarde y en relación con la mente, con la escritura y con la lectura (que estuvieron primero en manos de artesanos, tal vez, esclavos). Poco a poco fueron cosa de señores, y no oficios serviles.

Durante mucho tiempo el trabajo se dividió en manual e intelectual. José de Calasanz (1557-1648), creador en Europa de la escuela pública gratuita, aún tuvo que defender en el siglo XVII sus escuelas de leer, escribir y contar para pobres. Su destino, le decían, eran los oficios manuales, según el apólogo de Menenio Agrippa (503 a.C.) (Campanella, 2004). Éste era un cónsul romano que calmó la rebelión de los plebeyos al convencerlos de las diferentes tareas asignadas a cada categoría social: como los órganos del cuerpo humano, alguien tiene que hacer de manos y de pies, alguien de estómago o de cabeza. (Eso inspiró a san Pablo la idea del cuerpo místico de la Iglesia mucho más tarde (1 Cor 12,12 ss). Milani, tres siglos más tarde, volvió a defenderse frente a semejante clasismo:

“A una paridad cultural así se puede llevar bien a los pobres, sin que por ello se verifique la catástrofe prevista en la infame apología de Menenio Agrippa. No se trata, de hecho, de hacer de cada obrero un ingeniero y de cada ingeniero un obrero, sino sólo de hacer que el ser ingeniero no implique automáticamente también el ser más hombre” (Milani, 2004, p.154)

Nuestra escuela española - y en general la europea - aún se resiente de haber sido una escuela burguesa ampliada, después, “para todos”. Hasta 1970 separaba a los 10 años a unos, camino del bachillerato y la universidad, y a otros, que se pondrían a trabajar. Lo denuncia *Carta a una maestra*:

“La nueva [escuela obligatoria]... sigue siendo una escuela hecha a la medida de los ricos. De quienes tienen la cultura en casa y sólo van a la escuela a cosechar títulos” y “nada tan injusto como tratar igual a los desiguales” (CM 33 y 60).

Además, en la actual sociedad del conocimiento, la ignorancia no sólo daña al ignorante, sino que es un déficit democrático, pues la Constitución compromete a los poderes públicos a “remover los obstáculos que impidan o dificulten la plenitud [de libertad e igualdad] y a facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social” (art 9,2). Por eso hoy el Estado se hace cargo de la instrucción pública obligatoria de todos (Gesualdi, 2017b).

El otro fenómeno humano (no sólo infantil, sino permanente a lo largo de toda la vida) es exclusivo de la persona, hombre o mujer. Los animales también aprenden y los enseñamos, pero parecen faltos de una conciencia y memoria de sí como individuos. Maduración, crecimiento, desarrollo personal son palabras análogas para indicar este segundo fenómeno. Don Milani en una carta optó por verbos vegetativos y, por supuesto, intransitivos para describirlo:

“¿Cómo podía explicarles... que yo no vivo más que para hacerlos *crecer*, para hacerlos *brotar*, para hacerlos *florecer*, para hacerlos *fructificar*?” (Oldano, 2017, 716).

Él quería la mejora constante de sus alumnos. Y a todos, aun sin saberlo, nos importa mucho comprender en qué consiste nuestro crecer, o *educir*, y cómo “ganar la vida y no perderla”. Pobre de quien crea que se trata de divertirse, de hacer dinero o de ser un honesto cumplidor de las leyes, y ya está. Pero ¿en qué consiste?

Paulo Freire recurre a los antropólogos y lo explica más o menos así: la persona es relación. [También lo dijo santo Tomás de Aquino, nada menos que para explicar las tres personas divinas diferentes, cuando la relación en Aristóteles no era más que un accidente de la substancia]. La relación en los humanos es conexión, contacto, común-uniión, vínculo, reciprocidad, una llamada percibida y una respuesta dada, un “toma y daca”, un diálogo, según Freire (1967), en tres ámbitos diferentes: con ellos (los otros), con ello (lo otro, naturaleza, ciencia etc.) y con Él (el Otro, que muchos llaman Dios).

Para Freire estas tres son las áreas relacionales del ser humano en diálogo. Y nos definen más que el DNI, el ADN o el *curriculum vitae*. Somos nuestras relaciones y en ellas vivimos: somos el hijo, el hermano, el paisano, el socio, el amigo, el novio, el enamorado, el conciudadano... El mundo entero, en sus tres áreas, nos interpela a cada paso y nos reclama, nos intriga, nos desafía, nos provoca y nos llama. Pues bien, es al responderle, o no, cuando crecemos o nos perdemos en cada ocasión.

En el aula de Barbiana había un cartel extraordinariamente educativo: *I Care*. Era el cimienta pedagógico: *me importa...* ¡todo! Hay otros cimientos diferentes: llegar más rápido, más arriba, más fuerte... (*citius altius fortius*), triunfar en la vida.

Pues bien, si estuviéramos de acuerdo con esta fenomenología de la educación, ¿se podrá intervenir en ella?, se preguntan los pedagogos. ¿Acaso se pueden ordenar o prohibir las relaciones? Solamente podemos cuidarlas. El mejor pedagogo será quien sepa ayudar a relacionarse. El riesgo antagónico es ser un manipulador. Aunque suele frustrarse, porque las relaciones son siempre algo personal e intransferible que supera un simple lavado de cerebro, una disciplina impuesta o un adoctrinamiento.

En Barbiana para fomentar las relaciones se multiplicaban las noticias, las visitas, los encuentros, la solidaridad...

3.2. Nos importa distinguir ambos fenómenos: sus confusiones son muy peligrosas

Si alguien todavía duda que haya estos dos fenómenos humanos, que recuerde la gente instruida que conoce, pero inmadura..., así como los analfabetos tan logrados que tanto admira. Algunas confusiones son muy peligrosas:

- Creer que educar es una intervención activa como enseñar y que se puede educar a otro. N. Postman (1995) reúne las metáforas que suelen ilustrar una

supuesta educación transitiva: el arbolito torcido, la arcilla, la cera, el disco duro... Ciertos pedagogos no se cortan en recomendar modelar, moldear, modular, formar, formatear... a los jóvenes. Tal vez clonarlos o, por lo menos, tratar de amaestrarlos. Eso es posible con la enseñanza, donde uno enseña esto y oculta aquello y los otros lo aprenden o lo ignoran. Pero su vida siempre será otra cosa.

- Clonar se intenta de mil maneras: a la fuerza (educación autoritaria o conductista), por contagio (y buen ejemplo), por chantaje afectivo (que, “si no, no te quiero”), por repetición y disciplina..., por dosis programadas...

- Pero, si educar es surgir, brotar, florecer, fructificar, *educir*..., nadie te brota, ni te crece, ni te florece, ni te madura. No es algo transitivo que pasa de un agente a un paciente. Freire (1970) lo dejó claro con una frase que todos repiten y muy pocos se han tomado en serio: “nadie educa a nadie, ni nadie se educa a sí mismo. Nos educamos en comunión *mediatizados* por el mundo” (p.90). No es fácil traducir ese verbo tan raro que muchos falsean con una mala comprensión y hablan de educar *mediante* el mundo. No. Mediatizar es *condicionar*. El mundo nos complica el proceso tan simple de vivir y de educar a otros. Nos interpela y hay que hacer frente a sus desafíos, casi siempre colectivos. Es una cuestión de relaciones, de escuchar al mundo y de responderle.

Algunas relaciones ya nos atrapan a cada uno al nacer (familia, etnia, cultura, salud, taras, dinero, desgracias, cualidades...). Sin conocer bien la red de relaciones en que vive cada chico no es posible ayudarlo. Otras relaciones son nuevas, sobrevenidas al vivir colectivo: no es igual la España de Franco que ésta, ni vivir en África que en Venezuela...

3.3. Principales rasgos de la Pedagogía de Lorenzo Milani

a. *Milani conoce muy bien esos dos fenómenos diferentes* - aunque no esté obsesionado por distinguirlos, como yo. Cuando *Carta a una maestra* habla de Gianni dice:

“El padre de Gianni fue a los 12 años a trabajar con un herrero y ni siquiera acabó cuarto de primaria. A los 19 años se fue de partisano... Confiaba en un mundo más justo que, por lo menos, hiciera igual a Gianni... que, en aquel momento ni siquiera había nacido... A vosotros - maestros - os corresponde sustituirle en todo: *instrucción* y *educación*. Son dos caras de un mismo problema” (CM 68-69)

b. *El genio pedagógico de Milani consiste en vincular la instrucción a la educación*. Si la *Carta* es un grito contra el fracaso de la escuela por perder a los últimos, ya dije que no es sólo eso. Muchos lectores no ven esta paradoja de la *Carta*: la escuela hace más daño a Pierino que a Gianni.

“En la primera parte de esta carta se ha visto el daño que hacéis a los que elimináis. En Florencia he visto cuánta razón tenía Borghi. El daño más hondo se lo hacéis a los escogidos” (CM 113).

¿Y por qué? Porque las asignaturas de la escuela parecen huecas y no acercan los grandes desafíos de la vida actual a los chicos. Los desafíos que nos hacen crecer y madurar cuando los afrontamos, como hoy proteger el planeta, por poner un ejemplo. Los que nos provocan nuevas respuestas y relaciones con la naturaleza, con los demás y con el Misterio de la vida. La primera tentación sería desescolarizar la sociedad, si la vida resulta más educativa (Illich, 1970):

“Cuando escribíamos esta carta vino a vernos don Borghi. Nos hizo esta crítica: «Os parece muy importante que todos los chicos vayan a la escuela y que pasen allí todo el día. Saldrán individualistas y apolíticos como los estudiantes que andan por ahí. El terreno que necesita el fascismo. Mientras los profesores y las asignaturas que se estudian sean como son, cuanto menos estén los chicos en la escuela, mejor. Es mejor escuela un taller” (CM 100).

La escuela ni siquiera suele aprovechar la historia como asignatura:

“La historia de este medio siglo era la que mejor me sabía. Revolución rusa, fascismo, guerra, resistencia, liberación de África y de Asia. La Historia que han vivido mi abuelo y mi padre. También sabía bien la Historia en que yo vivo. Es decir, el periódico que leíamos en Barbiana todos los días en voz alta, de punta a cabo... Aquella profesora se había parado en la Primera Guerra Mundial. Exactamente en el momento en que la escuela podría enlazarse con la vida. Y en todo el año jamás leyó un periódico en clase”. (CM 28-29).

No sólo la vida actual permanece fuera de la clase. Dentro, cunde el tedio:

“Gianni no sabía poner la hache al verbo haber, pero del mundo de los mayores sabía muchas cosas. Del trabajo, de las familias, de la vida del pueblo. Alguna noche iba con su padre a la delegación del partido comunista o también a las sesiones del Ayuntamiento. Vosotros, con los griegos y los romanos le habíais hecho odiosa toda la Historia. Nosotros, con la última Guerra Mundial le teníamos cuatro horas sin respirar”. (CM 18).

La *Carta a una maestra* saca una conclusión terrible sobre los triunfadores:

“Pobre Pierino, casi me das lástima. Has pagado caro el privilegio. Deformado por la especialización, por los libros, por el contacto con gente toda igual. ¿Por qué no te vienes?” (CM 105).

c. Para ayudar a la buena educación hace falta la relación más honda. Hasta aquí llegó este cura y maestro aficionado que no pisó la universidad ni el Magisterio. Si educar(nos) es cosa de relaciones humanas, a él no se le escapa una primera relación esencial: la que se da desde el primer instante de la existencia entre madre e hijo y la que se necesita, luego, mil veces durante la vida: es el amor.

Es el nombre que le da siempre Milani, sin eufemismos ni paliativos. La relación más “educativa”, madurativa, de cuantas puedan existir en la vida. En la Grecia clásica ya lo sabían muy bien, aunque por ciertas ambigüedades suyas hayamos preferido olvidarlo. Los jóvenes atenienses maduraban y crecían en la profunda amistad con sus maestros (Marrou, 1970). También Milani opta por el amor en su escuela y esta carta al escolapio P. Scarsella no deja dudas:

“Si me hicieran dar escuela a los hijos de los ricos, objetaría. No se puede dar escuela sin amar y no se puede amar a un muchacho sin amar a su familia y no se puede amar a una familia sin amar su mundo. Pero el mundo de los ricos no se debe amar. Por lo tanto, es preciso objetar antes de enamorarse del primer muchachito hijo de ricos.

De tal forma estoy convencido de esto que le digo, que consideraría pervertido a un sacerdote que hubiese hecho escuela veinte años a los hijos de los ricos y no se hubiese convertido todavía en un reaccionario. Así como consideraría pervertido a un sacerdote que hubiese vivido veinte años entre los hijos de los pobres y no se hubiese alistado todavía con ellos hasta el límite extremo consentido por el quinto mandamiento” Oldano, 2017, p.1204-1205).

¿Se puede pedir a los docentes semejante actitud personal? ¿No resulta comprensible quien asegura que le pagan por enseñar y no por educar? En mi sincera opinión, la escuela pública obligatoria ya se justifica a sí misma como el lugar social por excelencia del aprendizaje necesario para la igualdad de los ciudadanos.

Al amor sólo se invita, no se impone. Milani ya lo puso en boca de un alumno en un artículo de 1958:

“El Estado no puede garantizarnos que los maestros nos quieran. Yo mismo lo he oído en el autobús a un maestro que decía a un colega: “comprenderás que si tuviera otro sitio donde sacar 60.000 liras, no subiría aquí”. Lo decía en voz alta, como si hablara de deporte. He estado en escuelas rurales y sé cuántos maestros han cambiado. Cada año uno y, a menudo, han cambiado también a mitad de año. Todos tienen ganas de irse a la ciudad. Me hacen reír. Ni siquiera la Iglesia puede garantizarnos que sus sacerdotes y sus maestros nos quieran. Pero el Estado todavía menos...” (Oldano, 2017, p.1015).

d. El culmen del amor milaniano está en vivirlo con un “corazón de carne”. Sin desear o fingir un corazón universal (de jesuita, dice él), capaz de amar a oprimidos y a opresores a la vez. Sino sólo capaz de amar a unas cuantas criaturas, a la medida del corazón humano.

“Ya os he dicho que el corazón universal no es la máquina que ambiciono. Estoy seguro de que me salvaré también con mi corazón de carne, con tal que consiga mantenerme de la mejor manera posible dentro de los límites marcados, por una parte, por el quinto mandamiento y por la otra por el 6°. El límite marcado por el 5° es no odiar. Elena querría, incluso, que se llegue a no despreciar.

¡Exagerada! (...) Pasead por las calles con vuestras ilusiones de amor universal (¡con cuidado de los maridos o mujeres de los paseantes que encontréis!); separad salomónicamente, hora por hora, lo justo de lo injusto, sin dejar hablar nunca ni a las pasiones ni al corazón, sin alinearos jamás y sin guerra. El interclasismo es una piadosa ilusión. No os saldrá, y si os saliera seríais criaturas inhumanas y ninguno os querría. Si mi libro fuera así, no lo habríais leído. Si mi escuela fuera así, sería como todas” (Oldano, 2017, p.651).

Esto es algo excepcional y único en la moral y en la espiritualidad cristianas. Va mucho más allá del buen ejemplo a los alumnos. Pide al profesorado una verdadera opción concreta, libre y personal por los últimos. Y sin embargo, la de don Milani no es una escuela proselitista: él siempre la quiso laica, aconfesional (CM 102).

Milani sabe que el amor concreto de un corazón de carne tiene, al menos, tres riesgos: Uno, enamorarse de los alumnos ricos que tienes en clase, como dice a Scarsella. Dos, amar tanto a los pobres, que llegues a odiar a los ricos que los someten; es decir, violar el 5º mandamiento; o acaso también el 6º, pues es de carne el corazón y concreto el amor. Pero esto nada tiene que ver con la perversión pedófila. Y tres: ser más que complaciente y olvidar la disciplina de una escuela provocatoria:

“Aquí es donde se distingue precisamente el maestro del comerciante. Se llama comerciante al que trata de contentar los gustos de sus clientes. Se llama maestro al que trata de contradecir y cambiar los gustos de sus clientes. Alistarse del lado de acá o de allá de esta barrera es una decisión muy grave para el sacerdote” (Milani, 2004, p. 78).

e. **Hay un rasgo pedagógico final** que sólo he vuelto a oírlo en labios del Papa Francisco (Corzo, 2015): los pobres nos enseñan a nosotros los desafíos de una realidad que desconocemos. La *Carta a una maestra* hace una afirmación similar un tanto misteriosa: “La verdadera cultura, la que todavía no ha poseído ningún hombre, se compone de dos cosas: pertenecer a la masa y dominar la palabra” (CM 114). Es en la masa y desde la masa donde mejor se percibe el clamor de la realidad, ignorado desde el bienestar y los libros; pero a los pobres les falta la palabra. La escuela podría ser un buen lugar para unir vida (masa) y palabra y suscitar así relaciones auténticas con lo real, pues es en las palabras donde primero cristalizan nuestras relaciones. No mentía don Milani al escribir:

“Debo todo lo que sé a los jóvenes obreros y labradores a quienes he dado escuela. Lo que ellos pensaban que estaban aprendiendo de mí, he sido yo quien lo ha aprendido de ellos. Les he enseñado sólo a expresarse, mientras que ellos me han enseñado a vivir) (Milani, 2004, p. 168).

En la verdadera educación - hecha de relaciones con el Misterio de la vida, con la Naturaleza y con los demás humanos - ya no hay *magis -ter* (tres veces más). A veces, los alumnos afrontan retos existenciales que muchos profesores ignoramos. Nos

superan en el vivir, aunque podamos suspenderlos en nuestra asignatura. Echar nuestra suerte con los pobres de la tierra es educar(nos). Y eso fue Barbiana.

4. Aportaciones al sistema educativo de hoy

La vigencia en España de *Carta a una maestra* se debe en primer lugar al llamado “fracaso escolar”, aquí tan elevado como persistente. Después de 50 años, todavía nos duele la concisa afirmación de la *Carta*: “La escuela no tiene más que un problema. Los chicos que pierde” (CM 38). Xavier Besalú (2017) ha actualizado y modernizado las tres reformas propuestas por la Carta “para que el sueño de la igualdad no siga siendo un sueño: no hacer repetidores, a los que parecen tontos darles escuela a pleno tiempo, a los vagos basta ofrecerles un para qué (CM 87).

Hacer repetir denuncia que la escuela, nacida para la igualdad, se va convirtiendo en un filtro selectivo favorable a la competencia en el mercado. El tiempo pleno, dice Besalú, significa hoy “extender el tiempo y el ambiente educativo más allá de la escuela, a las familias, a las calles, a los pabellones de deportes, a los centros cívicos y culturales, a la ciudad entera”. Y, por fin, el para qué ofrecido por los barbianeses denuncia que muchos de nuestros alumnos ignoran una posible y doble finalidad solidaria de la escuela: ir “contra los clasistas como vosotros [maestros], contra el hambre, el analfabetismo, el racismo, las guerras coloniales”; y que cada día hay que estudiar para “entender a los demás y hacerse entender” (CM 103). También subraya otras aportaciones de la escuela de Barbiana muy actuales: su adherencia a la realidad, su tono problematizador y en absoluto apolítico, capaz de fortalecer al sujeto, hoy “en un mundo sin referentes indiscutibles”. Y añade un detalle didáctico poco conocido, dada la austeridad forzosa de Barbiana: usar todas las tecnologías disponibles. De hecho, son muchas las innovaciones didácticas - tecnológicas o no - que ofrece Barbiana: escritura colectiva, aprendizaje de la propia lengua y de otros idiomas, leer periódicos en clase (Corzo, 1987), entrevistas a los huéspedes, viajes al extranjero, diálogo y aprendizaje cooperativo en el aula, etc.

Pero la Escuela de Barbiana se enfrenta hoy a dos novedades que cuestionan su núcleo central: primero, la Palabra, tan presente en la *Carta*, hoy la reparte el “gran hermano” mediático y parece que hasta los más pobres la dominan. Y, segundo, la escuela ha dejado de ser un ascensor social en esta economía neoliberal, capaz de especializar e integrar rápidamente a su mano de obra, analfabeta o no, y de convertir la política (también la escolar y la universitaria) en un teatro de títeres bajo el dinero.

Por eso hay que seguir leyendo esta *Carta a una maestra* en sus dos vertientes: su grito contra el fracaso escolar y su grito contra el triunfo en un mal sistema educativo (sobre todo, si forma profesores), que casi anula el sentido crítico global.

Referencias bibliográficas

- Besalú, X. (2017). "La aportación de Milani en la escuela actual" *Revista Papeles salmantinos de educación*. Salamanca: UPSA.
- Campanella, T. (2004). Libro apologético contra los impugnadores de las Escuelas Pías en V. Faubell. Nueva antología pedagógica calasancia. Salamanca: UPSA.
- Corzo, J. L. (1983). *La escritura colectiva. Teoría y práctica de la Escuela de Barbiana*. Madrid: Anaya.
- Corzo, J. L. (1987). *Leer periódicos en clase*. Madrid: Popular.
- Corzo, J. L. (1993). Esta vez Barbiana en el banquillo. Revisión española de la polémica italiana. *Boletín del MEM*, 46, 19-34.
- Corzo, J. L. (2015). Un relato desde el Vaticano. *Educación(NOS)*, 72, 21-22.
- Fernández, M., Mena, M. y Riviere, J. (2010). *Fracaso y Abandono escolar en España*. La Caixa. Colección Estudios Sociales nº 29.
- Fondazione don L. Milani (2008). *El álbum de imágenes: Scuola di Barbiana, Il percorso didattico*. Firenze.
- Freire, P. (1967). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Gesualdi, M y Corzo, J. L. (1992). *Don Milani nella scrittura collettiva. Postfazione di Paulo Freire*. Torino: Gruppo Abele.
- Gesualdi, M. (2017a). *Don L. Milani. El exilio de Barbiana*. Madrid: PPC.
- Gesualdi, M. (2017b). La escuela como derecho a la soberanía orientada al bien común. *Educación(NOS)*, 77, 5-9.
- Illich, I. (1970). *La sociedad desescolarizada*. Barcelona: Barral.
- Marrou, H.I. (1970). *De la pederastia como educación en su Historia de la educación en la antigüedad*. Buenos Aires: Universitaria.
- Martí, M. (1972). *El mestre de Barbiana*. Barcelona: Nova Terra.
- Milani, L. (1967). *Lettera a una professoressa*. Firenze: Librería Editrice Fiorentina.
- Milani, L (1969). *Alumnes de l'Escola de Barbiana, Carta a una mestra*. Barcelona: Nova Terra.
- Milani, L. (1970). *Carta a una maestra*. Barcelona: Nova Terra.
- Milani, L. (1975). *Maestro y cura de Barbiana. Experiencias pastorales*. Madrid: Marsiega.

Milani, L. (2004). *Experiencias pastorales*. Madrid: BAC.

Milani, L. (2017). *Escuela de Barbiana, Carta a una maestra*. Madrid: PPC.

Ministerio de Educación (2017). Estadísticas curso 2014/15. Recuperado de <https://www.educacion.gob.es/educabase/menu.do?type=pcaxis&path=/Educacion/Profesorado/Profesorado/2014-2015RD/ResGen&file=pcaxis&l=s0>

Monasta, G.(1998). *Barbiana e le Barbiane del mondo*. En M. Mariotto (a cura di), *L'attualità di don Lorenzo Milani*. (pp. 120-130). Verona: Miniato.

Oldano, V. (2010). *Fate baccano!, Lettera a una professoressa e i suoi lettori in Italia dal 1967 al 1977*. Univ. di Macerata.

Oldano, V. (2017). *Don Lorenzo Milani, Tutte le opere*. Milano: Mondadori

Pasolini, P.P. (2017). La cultura campesina de la escuela de Barbiana. *Educar(NOS)*, 77, 9-12.

Pecorini, G. (1996). *Don Milani. Chi era costui?* Milano: Baldini-Castoldi.

Postman, N. (1995). *El fin de la educación*. Barcelona: Eumo-Octaedro.